

13 Diez reglas para el don de las lenguas

En la iglesia de Corinto había ciertos abusos de los dones que motivaron a Pablo a escribir ciertas reglas y guías para la manifestación de los dones. La mayoría de estas reglas aparecen en 1 Corintios 14. Estas reglas son importantes porque (1) son mandamientos del Señor (14:37) y (2) son medios para evaluar si alguien es un profeta genuino o si es espiritual (14:37). Alguien que es genuino responderá positivamente a lo que Pablo escribió, en vez de tratar de esquivar o evitar las implicaciones del capítulo 14.

Tenemos un mandamiento de no aceptar cualquier doctrina, espíritu o persona solamente porque ellos digan que son de Dios. En 1 Juan 4:1, leemos, “Amados, no creáis a todo espíritu, sino *probad* los espíritus *para ver* si son de Dios, porque muchos falsos profetas han salido al mundo.” Las iglesias primitivas que practicaban estos versículos tuvieron que rechazar a muchos que decían ser muy espirituales. En Apocalipsis 2:2, Jesús dice a la Iglesia primitiva: “*has probado* a los que se dicen ser apóstoles y no lo son y los has hallado mentirosos”. No solamente había muchos falsos profetas, sino muchos falsos apóstoles. Es interesante que los mismos dones que utilizaban las señales para la confirmación, es decir apóstoles y profetas (Mr. 16:17-18; He. 2:3-4), fueron los dones imitados falsamente. Aparentemente, hubo una manera para probar individuos en la iglesia y parece que fue su respuesta a las Escrituras (1 Co. 14:37) o la manifestación del don de discernimiento. Así que si una manifestación o señal es hecha por alguien que pretende ser espiritual, pero no le interesa ni le importa cuidar las instrucciones de la Biblia con respecto a los dones, tal persona debe ser rechazada.

El énfasis en 1 Corintios 14 sobre el abuso del don de lenguas indica que en la iglesia de Corinto estaban imitando el don y el apóstol quería corregir sus falsos conceptos y prácticas. Las reglas del capítulo 14 sirven para funcionar “decentemente y con orden” (14:40) en la congregación. Parece evidente que el gran problema en Corinto fueron las lenguas que los creyentes manifestaban. Si hubieran sido genuinas no habrían tenido problema en seguir las reglas que Pablo impuso sobre la manifestación del don, pero las lenguas falsas no pueden operar conforme a las reglas del capítulo 14.

Las reglas siguientes son una sinopsis del capítulo. Abajo de cada regla se hará una discusión de la evidencia en el capítulo y tal vez de otros versículos que contribuyen con ella.

1. Tiene que ser una señal judicial a los judíos incrédulos (14:21-25)

En 14:21, Pablo citó Isaías 28:11, que tiene referencia a la destrucción de Israel. El texto hebreo dice que hombres “tartamudeando en dicho y por una lengua extraña”. La palabra traducida “tartamudos” (*la'ag*) significa “despreciar, ridiculizar, burlar”. No se refiere a su forma de hablar, sino a su contenido. El contexto es el juicio de Dios sobre Israel cuando escuchan una nación hablándoles en una lengua extraña a sus oídos. La profecía fue cumplida cuando los Asirios, que hablaban una lengua extraña a los israelitas, los llevaron en cautividad.

En Isaías 28:11, la expresión “lengua *extraña*” se refiere a una lengua que es “otra, diferente, ajena”. La palabra “lengua” siempre se refiere a un idioma humano o al órgano físico. Las dos expresiones, “lengua de tartamudos” y “extraña (del extranjero) lengua” (*ajena, diferente*), son conceptos en paralelo que se refieren a la lengua hablada por un

invasor inminente, Asiria. Jeremías hizo la misma profecía a Judá en 5:15, “Yo traigo sobre vosotros gente de lejos. . . gente robusta, gente antigua, gente cuya lengua ignorarás y no entenderás lo que hablare.” La señal del juicio de Dios iba a ser una lengua que ellos no entendían.

Israel había rechazado la palabra de los profetas (Is. 28:9-10), diciendo algo así como: “No somos niños para requerir una enseñanza tan simple,” entonces Dios les envió un mensaje complejo en otro idioma por medio de extranjeros. (28:1-12)

La frase “así que” en 1 Corintios 14:22 es un nexos que introduce una conclusión en base de lo anterior. Dado que el versículo 21 hizo referencia a una lengua humana, el versículo 22 también se refiere a lo mismo. El nexos en versículo 23, “Si, pues. . .” indica que el mismo tema continúa, es decir, lenguas humanas.

El propósito del don de lenguas es aquí definido: “las lenguas son por señal. . . a los incrédulos” (14:22). En Hechos 2:4-11, las lenguas fueron una señal a los incrédulos y allí es indiscutible que las lenguas eran lenguajes y dialectos humanos. La capacidad de hablar milagrosamente una lengua humana que nunca había sido conocida previamente, sería una señal a los incrédulos. La capacidad sería obvia a los que escuchaban su propia lengua, con sus acentos, fonología, gramática y vocabulario. El incrédulo lo reconocería como una capacidad milagrosa.

Pero no habría sido así para los incrédulos si hubiera sido solamente un hablar extático, que era bastante común en el mundo pagano. Esto no habría servido como una señal. Los dementes, fingidores, borrachos y profetas paganos hablaban de esta manera. En un primer momento los peregrinos en Jerusalén acusaron a los discípulos de actuar como los paganos, hasta que algunos reconocieron su propia lengua. Con razón preguntaron, “¿Qué quiere decir esto?” (Hc. 2:12). Los judíos sabían que una lengua milagrosa indicaba una señal de Dios, particularmente de juicio. Lo que preguntaron fue: “¿qué juicio están señalando estas lenguas?” El juicio caería sobre Jerusalén 37 años después, en el 70 D.C. cuando los romanos destruyeron la ciudad y la nación definitivamente. Los pocos judíos que quedaron en Israel se rebelaron otra vez en 135 D.C. cuando los romanos masacraron el remanente. La nación de Israel no existió por 1878 años. Este juicio fue señalado por una lengua, como en los días de Isaías (722 A.C.) y Jeremías (586 A.C.) (vea Is. 28:11-12).

Los que anunciaron el juicio sobre Israel fueron los apóstoles y profetas, cuya autoridad era manifestada por los dones de prodigios y señales (2 Co. 12:12; Ro. 15:19; He. 2:3-4). Evidentemente, una de aquellas señales era el don de lenguas, en el cual Pablo dijo a los corintios haber hablado “más que todos” ellos (14:18). Pablo acababa de aclarar en el contexto que él no hablaba en lenguas en sus oraciones, ni en sus canciones, ni en las iglesias. ¿Dónde, pues, hablaba Pablo “más que todos” en lenguas? Si las lenguas son una señal a los judíos, entonces, Pablo habló en lenguas a los judíos en las sinagogas u otros lugares de concentración, tal como los apóstoles lo hicieron en el día de Pentecostés. Pablo siempre iba primero a los judíos. No tenemos ninguna evidencia de esta suposición, pero puede ser una conclusión lógica, puesto que era una señal a los judíos.

Otra conclusión lógica del contexto es ¿qué pasó con la señal de juicio (lenguas) cuando el juicio ocurrió? Israel fue juzgada en 70 D.C. y la nación fue dispersa desde ese momento. Dejó de existir como una nación. ¿Qué propósito habría tenido la señal de

juicio desde aquel entonces? Ninguno. Con razón desapareció el don de lenguas antes del fin del primer siglo. Ya no había más razón para su existencia.

En la iglesia de Corinto, el propósito de las lenguas se había pervertido, utilizándolas en una congregación de creyentes. Pablo declaró que las lenguas “son por señal, no a los creyentes” (14:22), pues a los que se habían convertido no les hacía falta la conformación de la fuente divina del mensaje. Así que las lenguas no pueden ser la señal del “bautismo del Espíritu” porque así sería una señal a los creyentes, lo cual Pablo claramente negó. Una “señal”, *sēmeion*, indica un milagro con un propósito ético. Fue una autenticación (Ro. 4:11; 2 Ts. 3:17). Así que la mentalidad madura (v.20) comprende que el lugar de las lenguas no era la iglesia, sino entre incrédulos.

Aún en el tiempo de su utilidad, las lenguas podían ser un impedimento al culto y al evangelismo. Otra vez Pablo exagera la posibilidad para probar su argumento en 14:23, cuando dijo “si . . . todos hablan en lenguas y entran *indoctos* o incrédulos, ¿no dirán que estáis locos?”. Así que es inútil como instrumento de evangelismo en la iglesia. El “indocto” (*idiōtēs*) es un ignorante o una persona que no ha sido instruida. El no entendería nada de la señal. La frase “estáis locos” (*mainomai*) significa una “rabia, delirio, o estar frenético, perder el juicio”. Un visitante a una reunión hipotética de esta forma, habría salido pensando que todos estaban fuera de control de sí como en las reuniones frenéticas de los paganos. No hubiera habido ninguna diferencia. Ellos estaban desacreditando todo el cristianismo y justamente los hubieran llamado “locos” porque nadie podía entenderles.

Al contrario, tomando otro caso exagerado, si todos profetizaran — algo igualmente imposible por 12:29, pero dado el caso — el incrédulo sería “convencido, por todos es juzgado; lo oculto de su corazón se hace manifiesto” (14:24-25a). Esta es la obra del Espíritu Santo obrando por Su Palabra (Jn. 16:8). Tan sólo la proclamación de la Palabra de Dios tiene el poder para producir la convicción en el corazón (He. 4:12). El arma más poderosa de la iglesia no es el éxtasis, sino la proclamación de la Palabra con claridad y denuedo.

Cuando las lenguas son mal usadas, el resultado es confusión, frustración y perplejidad. Los incrédulos repelen o rechazan el culto y los creyentes no son edificados. La señal de lenguas no es para la iglesia, ni para individuos, sino para la nación de Israel. Pablo acabó de decir que él no veía ninguna razón para mostrar la señal de lenguas en la congregación (14:19), porque la señal era para Israel.

La profecía cumple tres pasos en el inconvertido: (1) Convicción de pecado (v.24); (2) El “llamado a dar cuenta” (1 Co. 2:14-15), dándole una descripción de su estado a la luz. (3) El hallazgo de su estado ante Dios es aplicado a su propia conciencia (v.25) El “postrarse sobre su rostro” significa auto condenación, es el rechazo de cualquier dependencia en la justicia humana o su propia bondad, por humillar el alma delante de Dios. Esta es la manera como las personas deben venir a Cristo para reconciliación (Lc.17:16; 18:13). Estarán preparados para creer por lo que entiendan de la Palabra y observen en el comportamiento de la congregación: orden (14:40) y amor (13:1-7), dándoles la convicción de que “Dios está ciertamente entre” ellos (v.25).

2. Tiene que producir edificación, no confusión (14:26)

Aparentemente el problema en Corinto era que todo el mundo venía a la reunión con el deseo de participar en la gloria de hablar algo. Querían compartir un “salmo. . .doctrina. . . lengua . . . revelación . . .interpretación” (14:26). No les interesaba servir, aprender o edificar, sino expresarse y glorificarse. Todo el mundo quería atención, importancia y preeminencia.

Un **salmo** era una lectura o posiblemente una canción de los Salmos del A.T. y la **doctrina** o “enseñanza” probablemente se refiere a su enseñanza favorita. Los salmos eran usados por los creyentes para exhortarse y animarse unos a otros (Ef. 5:19-20; Co. 3:16). Algunos hablaban en una **lengua**, genuina o falsa, mientras que otros daban **interpretaciones**. Por la exhortación que viene luego se supone que no todas las lenguas eran interpretadas y habían muchas personas con interpretaciones. Otros decían que habían recibido una **revelación** de Dios como las que fueron dadas a los profetas. La exhortación en versículo 29 obligaba a la congregación a juzgar a los que hablaban como profetas, probablemente con revelación. Es decir, nadie era aceptado así no más. Aun cuando compartieran una revelación tenían que ser evaluados para ver si estaban conforme al resto de la revelación de Dios.

El problema en Corinto era que todos querían participar simultáneamente. Nadie estaba escuchando, sino tan sólo unos visitantes que se quedaban perplejos por la confusión y el desorden. Era imposible que alguien fuera edificado en medio de tal caos. El cuadro que se ve es uno de egoísmo y exaltación de sí mismo. Así que el valor de los dones era anulado (1Co.13:1-3).

Pablo dejó una orden: “Hágase todo para edificación.” Esta debería ser la meta universal. La palabra edificación (*oikodomè*) quiere decir literalmente “construcción de una casa”. Significa entonces “crecer, mejorar, madurar, aumentar en aprendizaje”. La edificación de los creyentes es la responsabilidad principal de los líderes de la iglesia (Ef. 4:12), pero igualmente es la responsabilidad de cada creyente en el cuerpo (Ef. 4:16). Cada creyente tiene que ser un edificador. “Animaos (*parakaleo*, “exhortar”) unos a otros y **edificaos** unos a otros” (1 Ts. 5:11). “Cada uno de nosotros agrade a su prójimo en lo que es bueno, para **edificación**. Porque ni aún Cristo se agradó a sí mismo” (Ro. 15:2-3), pues El nunca buscó lo que hubiera sido beneficioso para él, sino lo que beneficiaría a los demás.

La evidencia principal de la inmadurez y falta de amor de la iglesia en Corinto era su egoísmo, su interés en satisfacerse en vez de edificar a otros (vea vv. 3-5, 12, 17, 26, 31). Ellos no obedecieron la Palabra: “Sigamos lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación” (Ro. 14:19). Lo que edifica también a otros produce armonía, así como el egoísmo y buscar la propia satisfacción producen desorden.

Somos edificados por una sola cosa: La Palabra de Dios. En 2 Timoteo 3:16-17 dice, “Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra”. La edificación tiene que producir más entendimiento y aplicación personal de la Palabra de Dios a la vida del creyente, para que éste pueda aplicarla a otras vidas en “la obra del ministerio.”

El énfasis en la profecía tenía su objetivo “para que todos *aprendan* y todos sean *exhortados*” (14:31). Esto es “edificación”. Si no hay aprendizaje y aplicación de tal aprendizaje en forma práctica en las vidas, no hay edificación.

3. Tiene que estar limitada a dos o tres oradores en cualquier reunión (14:27)

Aparentemente los creyentes estaban actuando igual que los paganos en sus religiones de misticismo y éxtasis, donde perdían el control de sí. El Espíritu no produce la pérdida del autocontrol, sino que Su llenura produce “templanza” (Gá. 5:23) o dominio propio.

Para controlar el desorden de la reunión en Corinto, Pablo ordenó que no más de dos personas, o si es necesario hasta tres, se permitiera hablar en una lengua. El cambio al singular “lengua”, indica que él estaba hablando en una lengua a la vez.

Parece que la iglesia pensaba que había bendición en ver u oír hablar a alguien en una lengua, sin importar lo que dijera. Así que, ¡mientras más, mejor! El error de la iglesia era pensar que lo fenomenal era milagroso y que al ver un milagro, era edificada. Las reglas de Pablo fueron escritas a propósito: para corregir los errores que existían. Esto es, enseñar que lo que edifica a una persona no es un fenómeno, sino el entendimiento de la Palabra. Esta restricción previno que las lenguas dominaran las reuniones, mantuvo un equilibrio entre las lenguas y los demás dones de hablar.

Parece como si incluso el don de profecía podía ser objeto de abuso, pues la misma regla fue aplicada a los profetas (14:29), con la responsabilidad adicional de “juzgar” (*diakrino*, “discernir, evaluar”). Los demás profetas tenían que evaluar cualquier nueva revelación en relación a las que ya habían sido dadas, teniendo por seguro que el Espíritu no se contradice a Sí mismo y que todo lo que proviene de El debía estar en concordancia. Los que se desviaron de lo ya revelado, tenían que ser rechazados (1 Jn. 4:1; 1 Ts. 5:20-22). Esta evaluación era crítica en el comienzo porque los profetas estaban ayudando en la formación de la Iglesia (Ef. 2:20). Lo importante aquí es que la misma restricción de dos o tres personas como máximo, se aplica a la participación de los profetas en cada reunión.

4. Tiene que ser ejercitado por turno, una persona a la vez (14:27)

Las dos o posiblemente tres personas a quienes se permitiría hablar en una lengua, no podían hablar simultáneamente o cuando quisieran, interrumpiendo así el servicio, sino que debían hacerlo por turno. Orden, entendimiento y cortesía son requeridos por tal procedimiento. Si dos personas estuvieran hablando a la vez sería una confusión, pero si estuvieran hablando en diferentes lenguas sería un caos. Nunca se debía permitir competencia entre oradores.

Uno de los errores más obvios de los carismáticos contemporáneos es el permitir a muchas personas hablar, orar o cantar simultáneamente y todo esto mientras nadie pone atención a lo que los demás dicen. Cada uno se está hablando a sí mismo, ignorando a los demás. Esto es una violación del mandamiento de hablar por turno.

Aunque no se dice específicamente que los profetas también debían hablar por turno (v.31), esto va implícito porque los demás debían juzgar sus profecías. Habría sido difícil evaluar una profecía si todos hubieran estado hablando a la vez. Modales, cortesía y orden, tenían que controlar las reuniones (v.40). El objetivo de los dones de hablar es aprendizaje y exhortación. Esto es la edificación.

5. Tiene que ir acompañada de una interpretación (14:27)

Cualquier cosa dicha en una lengua tenía que ser interpretada: “y *uno* interprete”. En el griego, el “uno” está en la posición de énfasis, para indicar que *una* sola persona hace las interpretaciones. Es posible que fuera uno de los tres que hablaban en una lengua (14:13), o más bien, que alguien con el don de interpretación interpretara las tres lenguas, una por una. Nunca fue permitido que hubiera dos o más intérpretes en una reunión.

Esto implica varias cosas: (1) cada lengua tiene una sola interpretación. En nuestros días, a veces encontramos algunas manifestaciones de lenguas que llegan a provocar tres o más interpretaciones del mismo mensaje, lo cual indica que tal lengua es falsa. (2) La persona con el don de interpretación puede interpretar cualquier lengua, en cualquier tiempo, bajo cualquier circunstancia. No es necesario que él esté sumergido en una emoción o sentimiento especial, simplemente da la interpretación como un traductor, traduciendo la lengua frase por frase.

Luego, en 14:29, Pablo da la orden a la congregación de “juzgar” a los oradores. La base de su juicio es su conformidad a la Palabra inspirada. Sin embargo, antes de tener el canon del N.T. hubo una dependencia del don de discernimiento para “juzgar” las manifestaciones de profecía. El pronombre “otros” en v.29 tiene su antecedente en los profetas. Así que los que tenían el don de profecía, también manifestaron el don de discernimiento; los profetas “juzgaron” a los profetas. Parece que ni siquiera debían permitir profecía en la reunión si no había quienes pudieran discernir. Si alguien ignora la Palabra despreciando negligentemente los mandamientos de Pablo, esto indica que su “lengua” es fingida y falsa, así que la iglesia es ordenada a ignorar a tal persona (14:38).

El objetivo de las reglas 4, 5 y 6, es para asegurar que un mensaje inteligente es comunicado a la iglesia con el fin de lograr su edificación. La lengua no tiene ningún valor sin la correspondiente interpretación.

6. Tiene que callarse si no hay intérprete (14:28)

A pesar de que los dones de lenguas e interpretación de lenguas son distintos, no deben ejercitarse independientemente. El que tenía el don de interpretación de lenguas no podía ejercitarlo aparte de la manifestación del don de lenguas y a quien oraba en una lengua le era prohibido hablar si no había alguien con el don de interpretación presente en el momento.

La implicación de esto es que la congregación sabía quién tenía el don de interpretación. Si tal persona o personas, no estaban presentes, se prohibía que alguien hablara públicamente en una lengua, debiendo hacerlo para sí mismo y para Dios. Esta última frase no indica el uso en privado sino durante la reunión, es una meditación en silencio.

Otra implicación del texto es que los preparativos para la reunión tenían que ser hechos de antemano y no improvisados en medio de la reunión. Si todo debía ser en orden y por turnos, entonces alguien tenía la responsabilidad de ordenarlo y designar el turno de cada persona que hablaría. Así que antes de la reunión los participantes eran organizados por los líderes de la iglesia. Habría sido imposible cumplir con este mandamiento si hubiera habido interrupciones en medio del culto o las personas hubieran comenzado a hablar impulsivamente. Pablo quería evitar tal desorden.

Sin embargo, aun el profeta que estaba de turno tenía que ceder la plataforma si había un profeta con una revelación recién recibida. Ningún profeta podía dominar las reuniones. A veces ellos también tenían que callarse.

El concepto de que la persona bajo el impulso del Espíritu no puede controlarse, es falso. Un síntoma de una experiencia carnal, es la pérdida del autocontrol. Cuando alguien está bajo el impulso de la ira, pasión, rabia o miedo, no puede controlarse y los instintos de la carne lo dominan; pero cuando alguien está bajo el control del Espíritu tiene más dominio propio, no menos. Nunca se podrá decir que la llenura del Espíritu nos obligó a ignorar o desobedecer los mandamientos de Su Palabra.

7. Tiene que estar bajo el control del orador (14:32-33a)

“Los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas” (14:32). La instrucción a los profetas es similar a la de los que hablaban en lenguas (v. 28). El “espíritu” es la parte interior del hombre que motiva sus acciones. En el contexto se hace referencia a los dones del Espíritu (como en 12:1; 14:12), diciendo que los dones no controlan a la persona dotada, sino que ella controla el don. Los dones de lenguas y profecía (los de hablar) son limitados y controlados, por tanto, el hablar por impulso no es bíblico.

No hay ninguna indicación en la Biblia de personas llenas del Espíritu que pierdan el control de sí mismos y no sepan lo que hacen. Esto siempre ha sido característica del paganismo, pero no del cristianismo bíblico (1Co.12:2). Ellos fueron animados a seguir hablando hasta que el impulso les salía. Este versículo está insertado en el contexto para dar una manera de evaluar si la persona está hablando por el Espíritu Santo u otro espíritu. En 1 Juan 4:1 dice, “No creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus *para ver* si son de Dios.” Pablo está diciendo, “Si alguien no puede controlarse, especialmente en obedecer al orden del culto, no es controlado por el Espíritu de Dios. Tiene otro espíritu que le motiva.”

En versículo 33, el “pues” (*gar*, introducción de una razón) conecta los dos versículos. Dios nunca produce “confusión” (*akatastasia*, “desorden, rebelión, insurrección”, de donde tenemos la palabra “catástrofe”). Todo el servicio debe reflejar el carácter de Dios: paz y orden (vea Ro. 15:33; 2 Ts. 3:16; He. 13:20). Los que son guiados por el Espíritu producen este resultado. Cuando la reunión está en confusión, desorden y caos, el Espíritu no está en control. Los líderes tienen la responsabilidad de hacer callar a los que no estén sujetos a los “mandamientos del Señor” (14:37). Si alguien tiene el impulso de hablar en medio de una reunión, cuando otro está hablando, o hablar en una lengua sin la precaución de averiguar si hay algún intérprete, no está motivado por el Espíritu, sino por su propio orgullo, emoción o un espíritu seductor que motiva la desobediencia a la Palabra.

No hay ninguna indicación de que los dones de profecía, lenguas o cualquier otro don estén asociados con convulsiones, espuma saliendo por la boca, inconsciencia, ojos y cabeza totalmente vueltos hacia atrás, cambio de voz, caídas en el piso, etc., como es notable entre los pentecostales. Estas características no son de paz, ni de orden. Y con mucha razón el incrédulo pensaría que tales personas están “locas” (14:23).

No existe ninguna evidencia de que un trance o éxtasis esté asociado con el don de evangelismo, enseñanza, repartir, servir, administrar, etc. No hay ninguna insinuación de

que los escritores sagrados escribieran en medio de un trance o inconscientemente, cuando la Biblia fue inspirada bajo el control del Espíritu.

Así que, cuando hay un mandamiento dado por el Espíritu, los que son controlados por El, tendrán el poder y deseo para obedecerlo (Fil. 2:13). Si hay un impulso incontrolable que domina a la persona llevándola a actuar en forma contraria a lo que el Espíritu ha dicho, obviamente no es el Espíritu quien está motivando a tal persona. De esta manera se debe “juzgar” o discernir si el espíritu es de Dios o no (1 Co. 14:29, 37; 1 Jn 4:1).

8. Tiene que ser practicado por hombres en la reunión (14: 33b-36)

Tal como Pablo puso ciertas limitaciones sobre los que hablaban en lenguas y tenían profecía, así también obligó que aparte de los dos o tres a quienes les era permitido hablar, los demás “callen” (*sgaö*, “guardar silencio”) en la iglesia” (14:28). De la misma manera impuso sobre las mujeres en general que “callen en las congregaciones” (14:34). Pablo dedicó tres versículos al tema de las mujeres, quienes aparentemente estaban hablando en lenguas y profetizando en la iglesia. Todas estas restricciones indican que las personas bajo el control del Espíritu pueden controlarse y someterse a lo que el Espíritu dice a las iglesias. Los que no son controlados o llenos del Espíritu, son incontrolables e impulsivos.

No hay ninguna excusa ni lugar en la reunión para que una mujer hable en lenguas, dé profecía, o hable en general. Las mujeres que contribuían a la confusión en la iglesia de Corinto hicieron la situación peor.

La frase anterior “como en todas las iglesias de los santos” (14:33b), indica que esta regla no era local, ni geográfica, ni cultural, sino aplicable universalmente, a todo tiempo. Los argumentos que tratan de hacer de este versículo un mandamiento limitado al primer siglo, distorsionan y abusan de las Escrituras para desobedecer la clara restricción del Espíritu de Dios (14:37). Algunos comentaristas quieren comenzar el versículo 34 con la frase, “como en todas las iglesias...” Acordémonos de que los originales inspirados no tenían ninguna puntuación. Las divisiones de versículos vinieron luego cuando empezaron a traducir la Biblia o copiar el texto griego de mayúsculas a minúsculas para facilitar la lectura.

La limitación impuesta sobre las mujeres también viene del Antiguo Testamento, “como también la ley lo dice” (14:34). A ninguna mujer se le permitía hablar en las sinagogas. Pablo reiteró esto en 1 Timoteo 2:11-12: “La mujer aprenda en silencio (*hēsychia*, “quieta, sin desorden”), con toda sujeción, porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio”. Pablo no está negando a las mujeres el uso de sus dones de hablar (Hch.21:9) y mucho menos negando la posibilidad que ellas tengan estos dones, sino diciendo que debían usarlos en circunstancias que no incluyeran a toda la iglesia reunida. Parece que 11:5-6 es una excepción a esta regla severa. Pero esto no es lo preferido. No es cuestión de quién es mejor o más inteligente, sino cuál es el orden bíblico.

El argumento de Pablo en 1 Timoteo surge de dos hechos históricos: (1) Adán fue creado primero, después Eva; (2) Adán no fue engañado, sino Eva (2:13-14).

El diseño de Dios es que el hombre dirija en amor y la mujer se someta también en amor.

Las mujeres pueden ser grandes maestras de la Palabra, pero sus dones no pueden ser ejercitados sobre los hombres en la congregación. El orden que Dios ha establecido en la iglesia, tanto como en Su creación, es bajo el liderazgo de los hombres. Cuando este orden es ignorado y desobedecido, Dios no está en control; al contrario, es otro espíritu quien controla la situación para engañar. Pablo declaró que es “*indecoroso* que una mujer hable en la congregación” (14:35). La palabra “*indecoroso*” (*aischros*, “vergüenza, desgracia”) indica la opinión de lo que otras personas puedan llegar a pensar de la congregación y más específicamente se refiere a la opinión de Dios mismo acerca de tal congregación.

¡Es una vergüenza para Dios!

La frustración de las mujeres en aquel entonces fue su deseo de aprender, que les motivó a preguntar cosas en la reunión, lo cual causaba interrupciones en el culto y daba un reflejo de las fallas y la pobreza del liderazgo en su hogar. Pablo indicó que la responsabilidad del esposo era enseñar a su esposa. La Biblia prohíbe que la mujer usurpe el rol del hombre por ninguna razón. Dios ha guiado a muchas mujeres a hacer trabajos que otros hombres se han rehusado hacer, pero nunca ha guiado a ninguna a tomar roles que El ha restringido a hombres.

La restricción aquí y en 1 Timoteo es especialmente para mujeres casadas. La palabra *gynaiques*, es “mujer” en un sentido general, pero el contexto indica si es soltera (1 Co. 7:34) o casada (1 Co. 5:1; 9:5; y 14 veces en capítulo 7). Hay dos razones que muestran que la mujer aquí es casada: (1) la palabra “estén sujetas” (*hypotassesthosan*, v. 34), que se aplica siempre a una esposa que se sujeta a su esposo (Ef. 5:22; Col. 3:18; Tit. 2:5; 1 P. 3:1, 5); (2) la frase “a sus maridos” (14:35), que expresa a quiénes debían consultar si hubieran tenido preguntas. La sumisión no obligó su silencio en casa (14:35) sino en la iglesia. Sería difícil si eran solteras o tenían esposos incrédulos (7:13). Parece que otras mujeres podían participar en una forma limitada, sin tomar autoridad o enseñanza sobre hombres si estaban adornadas correctamente (11:2-16). El silencio de la mujer demostrará su sumisión a su marido. Debe notar que esto nunca implica inferioridad. La relación de hombre y mujer es parecida a la del Padre y el Hijo (1 Co.11:3).

El Hijo está constantemente en sumisión al Padre (Mt.26:39; He.10:7), pero nunca ha dejado de ser igual al Padre en todo (Jn.5:17-18; 10:30; 14:9; Fil.2:6) Dios estableció el orden de liderazgo, autoridad y sumisión, sin ninguna insinuación de inferioridad.

La referencia a la “Ley” es probablemente una referencia a Génesis 3:16 donde se dice a la mujer: el hombre “se enseñoreará sobre ti”; lo cual implica subordinación con igualdad. Algunas presumían de tener más autoridad que la Biblia, o que el apóstol Pablo, poniéndose por encima de las Escrituras al ignorarlas o interpretarlas como les parecía conveniente. El sarcasmo de Pablo en 14:36 fue muy agudo, pero obviamente el problema lo merecía. En efecto está diciendo, “Si no escribieron la Palabra, entonces obedézanla.” Ningún creyente tiene el derecho de ignorar, alterar, o desobedecer la Palabra de Dios.

Aparentemente los de Corinto querían cambiar todas las iglesias a como ellos actuaban.

Las mujeres tienen el derecho de aprender, pero no preguntar en la iglesia, sino a su marido “en casa” (14:35).

Una pregunta en medio de la congregación puede dañar la autoridad del orador. Varias cosas están implícitas en el texto:

1. El hombre sabe más que la mujer.
2. El hombre recibe más instrucción bíblica en la iglesia que en las reuniones públicas.

Si no tiene esposo, o esposo creyente, tiene que aprender de otros hombres o de mujeres autorizadas a enseñar a las mujeres (Tit.2:4).

9. Se tiene que ignorar a los que ignoran lo que Pablo escribió (14:38)

Pablo anticipaba que habría una oposición a sus instrucciones (11:15), pero los que se le opusieron tomaban sus riesgos (4:18-21). La advertencia en 14:37 es seguida por la consecuencia en 14:38.

Los que trataban las palabras de Pablo como si hubieran sido su propia opinión, que se podía discutir o modificar, se equivocaban gravemente. Pablo no estaba enseñando su opinión o filosofía, sino REPITIENDO lo que el Señor le había dicho que escribiera: “son mandamientos del Señor” (14:37). Pablo no está enseñando opciones, ni preferencias, sino órdenes directas de Jesús. Como dijo en 11:23, “yo recibí del Señor lo que también os he enseñado”. Lo cual indica que la autoridad apostólica no residía en el apóstol. El era tan sólo el vocero de lo que Dios le había dicho, así que Pablo nunca dijo lo que Dios no le había dicho. Pablo no pretendía infalibilidad en su persona, pero declaró que todo cuanto él enseñó acerca de Dios, de Su evangelio y de Su iglesia, fue la enseñanza de Dios mismo: “mandamientos del Señor.” De vez en cuando expresó sus opiniones sin haber oído instrucción exacta de Jesús, pero en esas raras ocasiones (cap.7) él es cuidadoso de declararlo. Sin embargo, bajo la inspiración, tiene el mismo peso y autoridad de las palabras de Jesús.

Sin importar su posición, entrenamiento, experiencia, talentos o capacidades, si alguien rechaza las enseñanzas del apóstol Pablo, ellos también tenían que ser rechazados y no reconocidos como maestros o líderes de Su iglesia. Ninguna autoridad puede anular la autoridad apostólica de Pablo.

El verbo “ignore” (*agnoeo*, “no ser reconocido, ni entendido; descartado”) es “sea ignorado” y expresa la actitud que los demás debían tener hacia el que rechazara estos principios. Puede ser que fuera el Señor quien le iba a ignorar (Mt. 10:32-33), porque sus acciones indicaban que nunca le había conocido (1 Co. 8:3; Mt. 7:22-23; 1 Jn. 4:6). O el verbo puede indicar lo que Pablo esperaba que la iglesia hiciera: no reconocer a tales personas. Es una forma de disciplina de parte de la iglesia, descartando falsos maestros que rehúsan conformarse a las enseñanzas de Pablo.

Este ostracismo no necesariamente excluyó de la iglesia, pero sí prohibió ejecutar el don en la congregación.

10. Tiene que hacerse todo decentemente y con orden (14:39-40)

El énfasis preferido en la congregación tiene que ser la profecía, porque es el don edificador e instructor de la Iglesia. La profecía es importante porque la edificación es vital.

Dios no es un Dios de confusión, sino de paz (v.33). Los dones de El, entonces, son capaces de ser controlados. Los que interrumpen la paz y orden del culto por

insubordinación o actividad incontrolable, son engañados o están fingiendo. La naturaleza de Dios tenía que ser reflejada en la reunión, donde la paz y el orden predominaran.

En el contexto, las restricciones contra el uso de las lenguas eran tan severas que algunos podían interpretar el capítulo diciendo que Pablo quería eliminar por completo la práctica de lenguas. Sin embargo, si obedecían las reglas del ejercicio de los dones de lenguas y profecía, podían permitir que hubiera una manifestación genuina del don de lenguas. Parece que las reglas hacían muy difícil la manifestación de lenguas falsas. El verbo “no impidáis” está en el plural, es decir, dirigido a la iglesia y no a individuos. Pablo no estaba animando a nadie a buscar el don de lenguas pues éste era un don muy limitado en propósito, función y duración. Mientras que el don de lenguas, estuviera activo, no debía ser despreciado o impedido en la iglesia, pero siempre bajo las normas de 1 Corintios 14, con el fin de ser interpretada para la edificación de la iglesia.

Pablo no estaba diciendo que a cualquiera que hablara en una lengua debía permitírsele participar en la reunión. Por tanto, nosotros tenemos la responsabilidad de obedecer todo el capítulo en su contexto y de corregir el abuso o énfasis exagerado de las lenguas en la iglesia. Se nos exhorta a asegurarnos de que los dos o tres hombres a quienes se permita hablar con intérprete, lo hagan cada uno en su turno (14:27), a discernir si sus mensajes están de acuerdo o no con la Palabra de Dios (14:29), mientras los demás callan, y a nunca permitir que las mujeres hablen en lenguas (14:34-35).

El mandamiento de hacer “todo decentemente” (*euschemonos*, “decorosamente, hermosamente, atractivamente”; “honradamente” en 1 Ts. 4:12; “honestamente” en Ro. 13:13) se refiere al resultado de guardar las reglas del capítulo que corregían el hecho de hablar en una lengua a pesar de no ser entendido; el que varios hablen simultáneamente; el que las mujeres hablen en la congregación, etc. La palabra “decentemente” es un compuesto (*eu*=“bien” más *chemonos*= “formado”) que significa armonía y atracción. Cuando los mandamientos de Dios son guardados todo es hermoso y armonioso.

La palabra “orden” (*taksi*, “sucesión fija, procedimiento, precedente”) significa en “turno” o “uno por uno” (v. 27). Si algo es impulsivo, no planeado, al azar o sin control, no proviene de Dios. Es un término militar que se refiere a cada soldado en su lugar, cumpliendo su trabajo correctamente y a tiempo. Por tanto es la responsabilidad de los líderes de la iglesia delante de Dios que las actividades o reuniones de la congregación ocurran conforme a las reglas del N.T. Dios es un Dios de hermosura y armonía, decoro y orden. Todo lo que Sus hijos emprenden debe reflejar Sus cualidades.